

Meditación Miércoles de la 4ª Semana de Adviento (21 - 12 - 2011)



Invocación

¡Oh Sol que naces de lo alto, Resplandor de la luz eterna, Sol de justicia, ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte!

La Palabra de la Liturgia

“¡Oíd, que llega mi amado, saltando sobre los montes, brincando por los collados!

Es mi amado como un gamo, es mi amado un cervatillo.

Mirad: se ha parado detrás de la tapia, atisba por las ventanas, mira por las celosías.

Habla mi amado y me dice: «¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí!»

Comentario

Se aproxima la Navidad. El poema de amor expresa los sentimientos enamorados de la Iglesia, los que debieran invadir a la humanidad, a cada uno de nosotros. Dios se acerca, su amor está a la puerta, ya no debemos vigilar como centinelas, sino como quien se apresura a recibir al que viene en nombre del Señor. El salmista explicita los sentimientos más adecuados: “¡Oh Dios, Tú eres mi Dios, por ti madrugo!”

Salvados en esperanza

“El Padre quiso amar a los hombres en el abrazo de su Hijo crucificado por amor. La cruz en su forma y significado representa ese amor del Padre y de Cristo a los hombres. En ella reconocemos el icono del amor supremo, en donde aprendemos a amar lo que Dios ama y como Él lo hace: esta es la Buena Noticia que devuelve la esperanza al mundo.” (Benedicto XVI, JMJ 2011, Vía Crucis)

Avisos para la travesía del desierto

Un instante de luz es suficiente para ver el horizonte del camino. Todo merece la pena para llegar a gustar la experiencia más íntima, la que conoce el alma después que se supera la sospecha que se cierne en la hora de la oscuridad.

Consejo

“Cada nueva esperanza que sentimos nos hace ver de manera distinta el pasado” (Luis Rosales).

Santa María del Adviento

María, hazte la distraída, así superaré el pudor al quedarme mirándote en la intimidad de tu casa. Deseo

invocarte, presentarte a tantos que, por haberse fijado en ti, han decidido vivir a tu manera discreta, orante, silenciosa, amorosa, ungida por la Palabra.

Mira a los hogares, a todas las familias, especialmente a los que viven en mayor dificultad. Acompaña de manera especial a las madres, que gocen como tú, de la maternidad y exulten en acción de gracias el Magnificat.

Santa María, Corazón Inmaculado, ruega por nosotros.

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/meditacion-miercoles-de-la-4-semana-de-adviento-21-12-2011